

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	30	90
En Filipinas.....	100	

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios á medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Martes 20 de Junio de 1871.

NÚM. 415.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Los escandalosos sucesos que tuvieron lugar en las calles de Madrid en la noche del domingo, dieron ayer un día más de tregua á la discusión del mensaje. Tenían demasiada importancia dichos sucesos para que no se levantaran en ambas Cámaras voces que protestaran con energía contra el inhumano espectáculo que anteayer presencié Madrid con vergüenza de las gentes cultas y con profunda indignación de todos los católicos.

Desde el principio de la sesión corrían rumores de crisis: decíase que los ministros que representan en el gabinete cierta tendencia conservadora habían manifestado su propósito de dimitir si no se castigaba severamente á los autores de tamaños atentados; pero como se han hecho algunas prisiones y se ha destituido á algunos empleados de orden público, se habrán satisfecho sus exigencias y podrán continuar tranquilos compartiendo con sus demás compañeros las penas y sinsabores del poder.

Al abrirse la sesión, que fué mas tarde de lo ordinario, pues el Sr. Olózaaga conferenció antes con los ministros y con algunos diputados, se depositaron sobre la mesa varias proposiciones condenando los sucesos del domingo. Una de dichas proposiciones era del Sr. Cánovas del Castillo; otra de nuestros correligionarios, que insertamos en otro lugar del presente número, y que delia defender nuestro apreciable amigo el Sr. Esteba. Collantes; otra del señor marqués de la Vega de Armijo, y otra del Sr. Nocedal y sus amigos.

Había mucha agitación en el Congreso: en unos porque presentaban importantes debates, en cuyo curso habían de dirigirse las mas severas censuras, los mas tremendos cargos; y en otros, porque aun estaban bajo la dolorosa impresión de los acontecimientos que han tenido lugar.

Para dar ocasión á las explicaciones que el gobierno estaba en el deber de dar á la Cámara y al país sobre dichos sucesos, el diputado de la mayoría, marqués de Sardoal, hizo una excitación al gabinete preguntando qué conocimiento tenía de ellos, invitándole á que explicara las medidas que había tomado para castigar un atropello de un derecho que está garantido por la Constitución. Sin duda el gobierno había temido, y con mucha razón, que se adelantaran otros diputados á hacer esa pregunta en términos mucho mas enérgicos, y procuró que las ganase por la mano un individuo de la mayoría, es decir, un amigo.

El Sr. Sagasta contestó al señor marqués de Sardoal, é hizo una lamentable confusión de la cuestión de sentimientos religiosos que habían promovido la manifestación del domingo por parte de los católicos con una cuestión política que nada tenía que ver con aquella. En suma: el discurso del Sr. Sagasta fué ni mas ni menos que una defensa de los autores de tan indignos atropellos. Hizo, es verdad, protestas de ferviente catolicismo: condenó los excesos cometidos; pero ¿qué había de hacer? ¿aprobarlos? no llega á tanto el atrevimiento de los revolucionarios, porque saben que se levantaría un grito universal, unánime, de reprobación en el país; pero bastante es para alentar á los autores de tan indignos atentados el disculparlos atribuyendo estos á la imprudencia, á la provocación de determinados partidos y suponiendo fines políticos á una manifestación que estaba muy distante de tenerlos. Y después de todo, aunque la manifestación hubiese sido puramente política, ¿están estas acaso esceptuadas del derecho consignado en la Constitución siempre que tengan el carácter de pacíficas? ¿No es precisamente el derecho de hacer esta clase de manifestaciones el que con preferencia se ha querido incluir entre los democráticos derechos individuales? ¿Con qué razón, pues, se alega como atenuación de los bárbaros atropellos cometidos en la noche del domingo que la manifestación intentada por los católicos, tenía objeto político?

Aquí no hay sino la realización de un teorema geométrico: el ángulo de incidencia es igual al de reflexión. Al decaimiento del sentimiento católico en los revolucionarios, ha correspondido la exaltación del mismo en los corazones que lo han conservado puro del contagio de escepticismo que todo lo ha invadido: lo han querido hundir y no han conseguido sino levantarlo.

El Sr. Sagasta estuvo tan inconveniente, que dió lugar á enérgicas interrupciones de los señores Rios Rosas y marqués de la Vega de Armijo el último de los cuales calificó la palabra del Sr. Sagasta de indigna de un ministro, y terminó pidiendo á amigos y adversarios que todos cumplieran con sus deberes. Mas justo hubiera sido que este consejo hubiera salido de los bancos de las minorías, dirigido al Sr. Sagasta y sus compañeros de gabinete, que bien lo han menester.

El Sr. Rojo Arias, gobernador de Madrid, víctima justamente sacrificada á las exigencias de la opinión pública y al decoro del ministerio, por la extraña manera de ejercer la misión que como primera autoridad de Madrid le estaba confiada, trató de justificarse poco mas ó menos en los mismos términos que el Sr. Sagasta; pero añadiendo que los acontecimientos del domingo no habían tenido la importancia que les atribuía el gobierno, y rechazando toda participación en ellos de ningún liberal. Ya sabemos de sobra que no son liberales ni mucho menos los desdichados que toman parte en escenas semejantes y atropellan los derechos de los demás, conduciéndose como pudieran hacerlo hordas de beduinos ó peor aun; pero también hay liberales de mas alta estofa que se titulan así sin serlo.

Como quiera que sea, ni el Sr. Sagasta, ni el Rojo Arias se justificaron ante los ojos del país, y antes como después de sus explicaciones, y quizá

mas aun, después de estas, la nación española deberá lamentarse de tener la desgracia de estar regida por hombres que no se hallan á la altura del puesto que ocupan.

Respecto á las proposiciones presentadas, el presidente dió la preferencia á la del Sr. Cánovas, el cual obtuvo la palabra y pronunció un gran discurso, abrazando todos los puntos que se enlazaban con los acontecimientos, y con la política del gobierno. El distinguido orador puso de manifiesto la ligereza del gobierno y su inconsecuencia, al propio tiempo que su debilidad y condescendencia con los culpables. El mito, el tomar á broma tantos crímenes cometidos y el no castigarlos, trae estas consecuencias. El Sr. Cánovas no dejó nada que desear: sus palabras caían sobre los ministros con el peso de un anatema, confundiendo, destruyendo.

Al Sr. Cánovas contestó el Sr. Sagasta diuturno, repitiéndose y diluyendo los pocos y no buenos argumentos que había espuesto anteriormente, disculpando á los autores de los atropellos. También el general Serrano quiso terciar en la cuestión, pero jamás le hemos visto tan desgraciado y aturdido. Ni aun las indicaciones del Sr. Rivero que le apuntaba, le sirvieron para sacarle del paso. ¿Qué presidente del Consejo de ministros, que no sabe hasta el día siguiente toda la importancia de los sucesos que han tenido lugar durante la noche! En qué estado de bienaventuranza vive S. E.!

También habló el Sr. Rios Rosas para una alusión personal, y escusado nos parece decir que la cuestión tomó todas las proporciones de un acontecimiento. El Sr. Rios, cuya autoridad en todas ocasiones es notoria, era una autoridad incontestable en el caso presente. Su voz, su elocuencia, su razón, su amor á la ley, le colocaban en una situación excepcional, y cada palabra suya era un dardo y un golpe mortal contra el ministerio. «Subir por las ventanas y romper cristales y transparentes, quemando estos, decía, es un hecho tan criminal como los llevados á cabo con petróleo por las turbas de la Commune de París.» y tenía razón: es el camino por donde se va á aquello; de una cosa á otra hay muy poca distancia.

El Sr. Sagasta quiso gastar una broma con el Sr. Rios diciendo que hacia la oposición á todos los gobiernos. Se nos figura que la contestación que le dió el Sr. Rios Rosas diciéndole que el actual ministro de la Gobernación, no solo ha hecho la oposición siempre, sino que ha conspirado siempre, no ha de dejarle con ganas de volver por otra.

Varios diputados pidieron la palabra para explicar el voto que iban á dar acerca de la proposición del Sr. Cánovas, entre ellos el Sr. Martín Herrera, cuyo discurso se considero como una solicitud á una cartera, el Sr. Figueras que estuvo razonador y elocuente como siempre; el Sr. Rivero, que tratándose de derechos individuales sobre los cuales pretende el *brevet d'invention*, los explicó una vez mas de un modo luminoso; y por fin, el Sr. Alonso Martínez, que lo hizo en breves palabras, y con resolución y con grave acento.

También nuestro estimado amigo el Sr. Esteban Collantes explicó la conducta de la minoría moderada. Discutida ampliamente la proposición del señor Cánovas, no había ya motivo para extender mas el debate: nuestros amigos presentaron una proposición por sí; firmaron además la del Sr. Cánovas: el Sr. Esteban Collantes solo añadió algunas palabras reducidas á fijar bien la responsabilidad ministerial y á demostrar la prudente y circunspecta conducta de nuestros amigos. «El gobierno», decía el Sr. Collantes, es católico; pero se presenta una proposición en favor del Padre Santo y ni el gobierno la vota ni la vota la mayoría, ni se hace manifestación al Papa con mengua de la nación. Se cometen crímenes en la capital: las oposiciones le denuncian y reprobaban, y el gobierno no se adelanta á reprobárselos. Resultado: que por imprudencia del gobierno todo se hace mal y todo sale mal.»

La proposición del Sr. Cánovas no fué tomada en consideración, pero obtuvo 108 votos contra 147 que tuvo en contra. El gobierno venció materialmente por unos pocos votos; pero fué moralmente derrotado. Ya lo estaba sin embargo antes en la opinión del país. Su aparente victoria no debe enorgullecerle.

Tras de la proposición del Sr. Cánovas vino la del marqués de la Vega de Armijo, que apoyó este señor diputado en un elocuente y enérgico discurso á que contestó el Sr. Sagasta haciendo una repetición de los escasos y desgraciados argumentos con que pretendió contestar al Sr. Cánovas, pero vista á suerte que había corrido la proposición de este último, y habiendo dicho cuanto se había propuesto decir, la retiró.

También fué retirada la que tenía presentada el Sr. Nocedal, sin apoyarla, manifestando que la minoría carlista no se dignaba ocuparse de los conceptos vertidos por el Sr. Sagasta.

Por último, comprendiendo el gobierno y la mayoría la especial situación en que se habían colocado, y que debían hacer alguna declaración respecto de sus sentimientos hacia el Sumo Pontífice, presentaron una proposición que apoyó el Sr. Maná en el discurso mas pedestre que hemos oído en la Cámara, incluso los del Sr. D. Vicente Rodríguez, cuya proposición no pudieron votar como hubieran deseado nuestros amigos, según con gran elocuencia y conveniente razonamiento demostró el señor conde de Toreno, por ciertas palabras que contenía que la daban un sentido político y altamente ministerial. Tomóse en consideración por 131 votos sin que hubiera habido ninguno en contra, por haberse abstenido de votar todas las fracciones de oposición.

Inmediatamente se puso la proposición á discusión consumiendo el primer turno el Sr. Díaz

Quintero que lo empezó así: «Hay una atmósfera de catolicismo que me ahoga» continuando después con frases de estas: «el catolicismo nos embriaga» el catolicismo nos envilece.»

Creemos que no necesitamos decir mas para que se forme una cabal idea de su discurso.

El Sr. Ortiz de Zárate se levantó meramente á protestar en breves palabras contra semejantes frases, y por fin, el Sr. Sorri presentó una exposición de algunos vecinos de Valencia pidiendo protección á las Cortes para la industria de la seda. Esto no tenía, al parecer, relación alguna con el asunto que se discutía; pero bien mirado, la tiene y muy estrecha. El Sr. Sorri habrá creído que es la ocasión mas oportuna para presentar esa exposición, la en que se ha demostrado tan evidentemente la protección que el gobierno dispensa á sentimientos tan santos como son los de los católicos de España. Como la industria de la seda obtenga la misma protección que los derechos individuales, parecemos que tendremos que vestir de algodón.

La sesión del Senado también se invirtió en el mismo asunto que la del Congreso; pero ni fué tan larga ni tan importante, habiendo sido el Sr. Silvea el encargado de pedir explicaciones al gobierno (también un ministerial como en el Congreso) y de presentar una proposición condenando los acontecimientos del domingo. Tomaron parte en el debate, además del autor de la proposición, los señores presidente del Consejo, Ulloa, Sebaste, Méndez Vigo y conde de Llanzo, siendo aprobada por 72 senadores presentes.

PEOR QUE EN MARRUECOS.

Las escandalosas escenas de que anteayer fueron público teatro las calles principales de Madrid, han sido la demostración mas cumplida de lo que el país puede esperar de semejante situación; de una situación progresista; de una situación para la cual nada son los sentimientos de la nación, la libertad individual, el respeto á la propiedad y á la familia; de una situación que, á trueque de sostenerse, convierte y hace de la capital de España el escarnio de los pueblos civilizados.

En otra parte de este mismo número encontraran nuestros lectores una narración de lo sucedido en esa noche, que será un borron eterno, indeleble para el nombre progresista; narración que no podrá ser completa, porque no cabría en las cuatro planas, si había de ser completamente exacta y manifestarse en ella cuanto es de pública notoriedad, y si habían de hacerse las sencillas y gravísimas reflexiones que sugiere.

Desde la mañana se presumía con racional fundamento, y aun se tenía la casi evidencia de que durante la tarde y noche habría desórdenes, y que la función religiosa y la demostración de regocijo del pueblo de Madrid por el fausto suceso del 25.º año de Pontificado de Su Santidad Pio IX, no concluirían bien.

Se había dicho desde el día anterior que se había celebrado una reunión, en la cual quedó acordado oponerse por ciertos medios á la función, en lo que se pudiese impedir. Se había además publicado una alocución del gobernador civil de Madrid, que por los términos en que estaba concebida produjo en todos los ánimos un efecto parecido al de la alocución del general Concha el 29 de Setiembre de 1868. Así como esta, sin quererlo su autor, fué la señal del pronunciamiento; la que el gobernador Rojo y Arias hizo fijar en las esquinas hizo que que cuantos la leyeron se acordaran de escenas vandálicas, que fácilmente se pudieran reproducir.

La gran procesion con que había de terminar la festividad religiosa celebrada en San Isidro se suspendió, y fué prudente suspenderla: los proyectos que se ha dicho que tenían los que por la noche consumaron sus hazañas y la racional presunción de que la protección de las autoridades fuese nula, como por la noche se vió serlo; eran causas mas que suficientes para adoptar aquella sencilla medida de precaución.

Llegó la noche, y la población que durante todo el día se había ostentado vistosamente engalanada, apareciendo solo sin colgaduras los edificios públicos y las casas de los principales empleados; se iluminó tan general como espontáneamente desde la primera hora, con la excepción indicada respecto de los colgaduras. No había trascendido un cuarto de hora, cuando una turba de patriotas, no muy numerosa, pero engrosada por grupos de curiosos, comenzó á recorrer las calles, profiriendo insultos contra los que llamaban *papistas*, rompiendo los cristales y faroles, con piedras y garrotes, trepando para ello á los balcones, intimidando en otras partes á los vecinos con las mas graves amenazas y llevando por las calles mas céntricas de Madrid el alboroto, la alarma y el escándalo del mas grosero matonismo.

Mas de cuatro horas duró aquel vergonzoso espectáculo, hasta que se consiguió que todos los edificios particulares quedaran al igual de los públicos, esto es, á oscuras; con lo cual, aunque necesariamente, se supondría que toda la población se hallaba al igual de la situación. Si algo se consiguió, fué exacerbar mas los ánimos y poner mas de relieve la inmensa diferencia que hay entre uno y otro.

El ultraje al vecindario de Madrid se hacia á presencia de un cuerpo de policía sostenido por esa misma población; policía que no bajará de mil quinientos hombres armados, y que por lo visto no sirven mas que para cobrar el sueldo, sin otro oficio que el de estar armados á una esquina. Si no cumplieron con su deber, ni uno solo de cuantos se hallaban anoche de servicio en las calles en que se cometieron los atentados, debe quedar en su

puesto: si para no hacer nada y abandonar la propiedad y la tranquilidad del vecindario á la voluntad y capricho de algunas turbas de desalmados, tenían instrucciones ó órdenes especiales; quien se las hubiese dado debe responder ante la severidad de una verdadera justicia.

La población honrada de Madrid no se puede tener por suficientemente desagraviada con la dimisión del gobernador: su destitución era lo menos que se podía hacer. El había ofrecido hacer que se respetara el incontestable derecho que todos los vecinos tenían para hacer la demostración de regocijo que se habían propuesto hacer; y sin embargo solo él lo vió ignoraba lo que estaba sucediendo, ó si lo sabía no ponía de su parte medio alguno para contener aquellos escandalosos atentados. ¿Qué hacia el gobierno, en vista de que nada hacia el gobernador? Nada, y sino que se diga lo que hizo: ir á palacio y solazarse con la música, mientras la población era víctima de los atropellos de la turba desenfrenada y libre en toda la extensión de la palabra. Un acto de voluntad, un simple deso, una sola palabra del gobierno habrían bastado para impedir aun el mas leve conato de desorden: este continuó por mas de cuatro horas, lo cual es un indicio de que nada se intentó siquiera para evitarlo.

Se ha dicho que la manifestación era política y tenía un carácter decididamente carlista. Es absolutamente inexacto; la demostración era exclusivamente católica y ningún partido puede tener la ridícula pretensión de apropiarse la exclusiva representación del catolicismo en España: la mayoría de las casas atropelladas no eran de carlistas, como no eran todos los que asistieron á la función de San Isidro por la mañana y por la tarde. A la población de Madrid no ocurrió ni podía ocurrirle que tal significación se diese á la espresion de sus sentimientos en favor del padre comun de los fieles. Los mismos alborotadores tuvieron buen cuidado de acentuar lo que significaban sus actos: los gritos eran contra el Papa, contra los *papistas* y contra los defensores del Papa, y nada mas.

Lo que sucedió no tiene nada á qué parecer mas que á las escenas que á veces se presencian en Marruecos contra los judíos: es altamente vergonzoso y cuando se sepa en las naciones extranjeras, apenas se podrá espresar el asombro que causará saber que ha pasado en la nación que en todas partes ha pasado por católica: no lo podrían suponer, ni aun mandando los progresistas. Es una vergüenza; pero es típico y característico de la presente situación.

CORREO EXTRANJERO.

Las elecciones del 2 de Julio continúan absorbiendo completamente la atención en Francia. Todas las versiones están contestes en que dos tendencias no mas lucharán por el triunfo de sus respectivas ideas: es decir, los partidarios de la república, que dicho sea de paso, se dividen en fracciones muy diversas, y los defensores de la monarquía. Aquellos quieren la república al instante, la república, pese á quien pese, la república á todo precio. Estos desean el restablecimiento de la institución á cuya sombra Francia ha tenido el orden interior, el respeto de las demás naciones y ha sido real y verdaderamente una de las mas grandes del mundo. Por supuesto, que unos y otros creen ser los verdaderos intérpretes de las aspiraciones del país; siendo muy digno de notarse por cierto que entre los republicanos se refugia el elemento socialista, todavía fuerte en París á pesar de los desórdenes de la *Commune* y el triste fin de sus adictos. Esta circunstancia influirá en favor de los amantes del orden, sobre todo en los departamentos donde nada atenua el horror á los federales.

Entre tanto, todos los principales periódicos adversarios de las ideas, avanzados en su mayor parte, se han reunido con el laudable propósito de buscar y favorecer los candidatos que ofrezcan mas garantías á la causa de la paz, fundadas en su historia y en sus recientes declaraciones. En este deseo prescinden, ó por lo menos dicen que quieren prescindir de toda preocupación de partido; en una palabra, el temor que lo pasado les inspira es tanto, que se ingenian de todas las maneras posibles para encontrar una fórmula que asegure el porvenir. Vano intento. La historia de las revoluciones de todos los pueblos, como la de Francia misma, enseña que cuando una nación ha de regenerarse, de nada sirve el que los hombres políticos se agiten en uno ú otro sentido con el afán de conjurar nuevas catástrofes. La solución mas conveniente, la necesaria, la providencial surge en el momento que se cree mas lejána, encauzando la marcha de las cosas ora un acontecimiento, ora un hombre, á quien un poder superior confía la misión regeneradora.

Francia bajo este concepto ha sido siempre afortunada. En medio de sus mas terribles crisis nunca le han faltado hombres que levantándola de su postración, la han abierto anchos horizontes. Todavía no es tarde para que renuncie á esta esperanza ni debe extrañarse el que en su horfandad presente funde su confianza en la Asamblea elegida por el sufragio universal. Cuando se hayan hecho las elecciones complementarias y se sepa cual es el sentimiento que predomina en la representación del país, veremos cual es la forma de gobierno que al fin triunfa de las vacilaciones de los franceses y si en último término con la forma aparece el hombre necesario.

Por lo demás, la situación de París continúa mejorando. El ejército que podemos llamar conquistador sale de aquella gran ciudad y se supone que al dejarla cesará también la dictadura militar tan mal vista por los hombres que se reservan para ellos solos la facultad de imponerse á los demás. Sin embargo, no se sabe aun que el gobierno piense en levantar el estado de sitio, pero se cree que lo mantendrá seguramente durante el período electoral, para garantizar mejor el orden público, si bien M. Thiers, menos temeroso, sin duda, que sus compañeros de gabinete, se inclina á dejar la libertad mas completa á las reuniones de electores con el fin de que puedan escoger mejor sus candidatos. La tolerancia sienta bien á todos los gobiernos; y en los que blasonan de liberales es un deber, si con ella no peligra el orden. Pero en las actuales circunstancias puede dar lugar á conflictos de trascendencia, porque es sabido que son muchas las armas procedentes de los arsenales que los ex-guardias nacionales conservan en su poder. Todos los días se hacen pesquisas y en muchas habitaciones vacías se encuentran verdaderos almacenes de armas de todo género, y los parisienses han probado ya que saben aprovechar el momento oportuno de causar desórdenes.

El 15 del presente mes ha terminado la legislatura del parlamento alemán. En su discurso de clausura, el emperador Guillermo le ha dado gracias por haber votado las sumas necesarias para las pensiones concedidas á los soldados heridos y á las familias de los que han muerto en la guerra prusiana-francesa, como tambien por haber aprobado la ley relativa á las pensiones. Después habló de las otras leyes votadas y muy especialmente de las relativas á las nuevas provincias de Alsacia y Lorena, terminando con estas palabras:

«Que la paz sea duradera, como lo espero de Dios y como puedo esperar, atendiendo á las relaciones que existen entre Alemania y las demás potencias.»

En la discusión de las leyes, enumeradas por el emperador de la Alemania del Norte, el príncipe de Bismark tuvo una parte muy principal; pero la relativa á constituir un capital de 15 millones para dotar á los generales y oficiales, pasó á una comisión que la propuso á la aprobación del Parlamento. El gran canciller se limitó á manifestar que el país debía mostrarse reconocido al emperador personalmente, permitiéndole reconocer los servicios de los que han preparado los medios para hacer la guerra, distinguiéndose en ella por victorias rápidas que han tenido por resultado una paz gloriosa. En la víspera de la entrada triunfal del ejército en Berlín, la maniobra del sagaz ministro no podía ser mas hábil.

Parece cosa fuera de duda que el emperador de Austria ha enviado al general baron de Gablentz á la capital de Prusia, con el encargo de cumplimentar al jefe de la Alemania unida, llevando una carta autógrafa de felicitación. Añádese, no obstante, que el pretexto ostensible de la misión del general Gablentz no es la festividad militar celebrada en Berlín, sino la inauguración de la estatua de Federico Guillermo III, padre del actual emperador alemán, amigo constante de Austria.

Con motivo del vigésimo quinto aniversario del pontificado de Pio IX, el duque de Harcourt, embajador de Francia en Roma, ha presentado á Su Santidad una carta de felicitaciones de parte de M. Thiers. Además, los diplomáticos de otras naciones que residen en la capital del catolicismo, recibieron de sus respectivos soberanos cartas análogas y unos y otros orden de cumplimentar verbalmente en su nombre al Papa.

BANCO DE PARÍS.

Graves, muy graves serán las consecuencias que traiga la discusión en el Congreso del célebre contrato con el Banco de París después de lo sucedido el sábado en la comisión de presupuestos. Sabidas son las condiciones escandalosas del contrato Figuerola y las no menos onerosas de la rescisión Moret que fueron encargadas por la comisión, y encargado de nuevo al ministro que tratara de modificarlas en términos aceptables. El sábado se presentó el Sr. Moret para dar cuenta de su encargo, y lo hizo de tal manera, que mayoría y minoría se quedaron sorprendidas. Empieza el Sr. Moret leyendo una carta del Banco de París (que suponía ser contestación á la que el ministro le dirigió y que había olvidado traer!!!) en que habla de cuestión de gabinete y otras cosas ajenas á su misión, y aceptando la propuesta que el Sr. Moret hacia al Banco, nótese bien esto, que el Sr. Moret ha sido el autor de las modificaciones al contrato, cuya responsabilidad ha hecho suya, y que el Banco de París no ha tenido la iniciativa, cuyas alteraciones consisten en tres mejoras para el Banco, ó sean tres burlas que el Banco y el ministro hacen al país, y al Congreso que es su representante legal.

Primera burla: Que el Banco, en lugar de ser indemnizado por 20.834 bonos del Tesoro, garantizados por pagarés de bienes nacionales, lo será solo de la misma cantidad, y por consiguiente, que los bonos se quemarán ó anularán disminuyendo de ese modo la cantidad circulante, y su consecuencia el aumento de precio de los que quedan al Banco.

Segunda burla: Que los 800 ó 900 millones de pagarés que debían estar como garantía en el Banco de España, quedarán en el de París, ó sea su hecira, el de Castilla, cobrando este su comisión de 10 ó 12 millones que correspondían al de España; pero nombrando una comisión del Congreso y del gobierno que vigilaran este depósito en el de Castilla, lo que equivale á dar mayor realce á las operaciones del de París con la vergonzosa intervención de las Cortes españolas; para que cubran con su tanto tan vergonzosas operaciones.

Tercera burla: Que el gobierno podrá admitir en pago de bienes nacionales otros valores, después que deposite en el Banco de España los pagarés que cubran el importe de los bonos en circulación. Como este estaba estipulado en la ley de bonos y no se ha cumplido, porque los pagarés se han destinado á

Banco de París, es una doble burla lo que ofrece el ministro, seguro de no poderlo cumplir en muchos años, y aún entonces y ahora para procurar que los bonos que posee el Banco de París tengan mayor precio, a costa exclusivamente de los imponentes, y corporaciones de la caja de Depósitos, y de los engañados compradores de bienes nacionales.

El Sr. Elduayen trituro con gran número de datos y razones no contestadas estas tres burlas sangrientas, y concluyó pidiendo la adquisición de los autores de semejante escándalo, para que la moralidad administrativa quedase vindicada, y sirviera de freno saludable a las clases inferiores, que se desbordaban, si pronto, muy pronto, no se pone el remedio que la indignación pública reclama.

El Sr. Moret se levantó conmovido a contestar y dijo testualmente estas terribles palabras: «Señores creen ustedes que sea yo el jefe de una *partida de estafadores*? Un silencio sepulcral siguió a esta exclamación, pues nadie la esperaba ni podía darse cuenta de ella; pero sin duda el Sr. Moret estaba tan afectado, tendría la conciencia del mal que se habían producido sus reformas al contrato de rescisión, que el Sr. Elduayen calificó de mil veces más humillantes y depresivas que el contrato anterior, que no pudo menos de decir que el Banco de París *había secuestrado* al señor ministro de Hacienda. Solo un hombre, un solo diputado se atrevió a defender al Sr. Figuerola, al señor Moret y a los contratos que éstos habían hecho con el Banco de París, este diputado fue el señor D. Gabriel Rodríguez, y era natural, el señor Rodríguez fue secretario del Sr. Figuerola, y defendiéndolo intentaba defenderse a sí mismo.

En el curso de aquella discusión, de que no hay ejemplo en las comisiones del Congreso, el señor Moret, digno discípulo y aventajado del Sr. Figuerola, apeló a la lágrima oratoria, que según la autoridad del Sr. Mendizábal, le había siempre producido excelentes resultados, apeló a la súplica, queriendo convencer a los incrédulos que amulados estos contratos sería muy perjudicial para el crédito del país, cosa que negó y con razones palmarias el Sr. Elduayen, pues al contrario lo enaltecerían, apeló por último, como en la noche del sábado de San José, hizo el general Prim, cuando tuvo principio este escandaloso negocio, sacando el Cristo y anunciando que dejaría el puesto, en vísperas del semestre de la Denda, puesto que quería hacer de este contrato una *cuestión política*, para dividir la mayoría. *Radicales a defenderse*, y en efecto, puesto a votación el contrato de rescisión con el Banco de París, con las nuevas tres burlas con que el Sr. Moret ha venido a coronar el edificio de Figuerola, 19 diputados lo aprobaron, nueve lo desaprobaron y ocho se abstuvieron de votar. El señor Topete, el de la España con honra, que presidía, votó con la mayoría.

No creemos que a pesar de esta votación preliminar, cuya mayoría se compone de altos empleados, pueda servir de precedente en la tumultuosa sesión pública que se prepara y que el país indignado rechaza, pues lo que procede después de las múltiples peripetias por que ha pasado este negocio sin ejemplo, y de la osadía con que se insiste en él a pesar de la oposición pública manifestada por la prensa de todos los colores, que se rescinda sin condición alguna ese infame contrato, y vayan a la barra sus autores a dar cuenta estrecha ante los tribunales de su gestión administrativa y se depure la negligencia, la malicia o la inocencia de los que presentan presupuestos con déficits enormes para cubrirlos con nuevas emisiones de dendas, que antes anatematizaban, para que pasen desapercibidos negocios como el del Banco de París, que arrancan al esquilimado contribuyente 400 millones de beneficios para casas extranjeras, negocios que serán por mucho tiempo la vergüenza, y el descrédito, financiera y políticamente considerado, de los gobiernos y de los hombres que de cualquiera manera los hayan defendido o consentido.

Hace algunos días que el oficial mayor del Senado pasó una comunicación a los señores senadores, de orden del señor presidente del mismo, manifestando que siendo la hora de las dos de la tarde la señalada para abrir la sesión, ésta no se abriría si a las dos y cuarto no había en el salón el número suficiente de senadores. Esto no obstante, el sábado eran ya más de las tres de la tarde cuando todavía no se había tocado la campana de aviso para abrir la sesión, y noticiosos los senadores de oposición de que el presidente se encontraba en el local presidiendo una reunión privada de senadores de la mayoría, se creyeron lastimados en su dignidad y determinaron retirarse, como lo hicieron, manifestándose así al oficial mayor, para que se sirviese decirlo al señor presidente, y dejando anotados sus nombres.

Son curiosos los siguientes pormenores que publicó el domingo *La Igualdad*, respecto de la proposición del Sr. Nocedal, que en la sesión del viernes produjo en el Congreso las desagradables escenas que a su tiempo reseñamos:

«Se nos ha asegurado que una señora extranjera de alta jerarquía había indicado al Sr. Olózaga la conveniencia que el Congreso de los diputados votara una felicitación a Pío IX, con motivo del 25.º aniversario de su exaltación al pontificado.

Que D. Salustiano trató diplomáticamente el asunto con los ministros, los cuales aprobaron el pensamiento, a excepción del Sr. Martos, que se opuso a él resultando, logrando que sus compañeros vacilaran en su primer acuerdo.

Que viendo Olózaga la tibieza de los ministros, y deseando salir airoso del compromiso contraído con la señora extranjera, se puso de acuerdo con varios diputados influyentes de la mayoría, entre ellos el Sr. Topete, y después convino con el Sr. Nocedal en que se presentara la proposición; pero que éste, en lugar de limitarla a la felicitación, consignó en su segunda parte la censura mas amarga contra el liberalismo moderno y la acusación mas formidable contra ciertas personas, estrechamente relacionadas con la elevada señora que inspiró la idea de la felicitación a Pío IX, merced a la cual fué desechada la proposición, dando lugar a la escena tumultuosa que ya conocemos nuestros lectores.

Si esta versión es de todo punto exacta, como suponemos, el papel que ha desempeñado el gobierno no es muy airoso que digamos, y la señora aludida habrá podido convencerse de que la influencia de D. Salustiano es completamente negativa, y su habilidad parlamentaria contraproducente; pues hasta que este personaje intervenga en una cuestión, para que se resuelva en sentido contrario a lo que el aconseja o propone.

Lo cual no cohera a nadie de sorpresa, porque desde

que entonó la célebre *Salve*, siempre ha sucedido lo mismo.

Hé aquí según nuestras noticias los términos poco más o menos en que está concebida la sentencia dictada contra el coronel graduado teniente coronel de artillería D. Joaquín Ceballos Escalera:

«El Consejo de guerra de oficiales generales celebrado en esta corte el día 17 de Marzo próximo pasado, para ver y fallar la causa instruida contra el coronel graduado D. Joaquín Ceballos Escalera y de la Pezuela, teniente coronel de artillería, por haberse negado a prestar juramento de fidelidad al rey (Q. D. G.) pronunció la siguiente: El Consejo le ha condenado y condena por pluralidad de votos, a la pena extraordinaria de que sea separado del servicio conforme al artículo 5.º título 17 tratado 2.º de las Reales ordenanzas; poniéndole en libertad. Enterado S. M. a quien le ha dado cuenta de la citada causa que adjunta remito a V. E. Visto lo que de ella resulta, y de conformidad con lo manifestado por el Consejo Supremo de la Guerra en acordada fecha 16 del mes actual, ha tenido a bien disponer, que se publique la preinserta sentencia en la forma prevenida atendido su carácter ejecutorio, pero que sin embargo, se aperciba al presidente y vocales que compusieron el referido Consejo de Guerra por su lenidad en el acto de pronunciar el fallo; declarando al propio tiempo que para que el proceso entre en posesión de sus derechos pasivos, necesita desistirse de su negativa, haciendo constar tal extremo en la forma legal. Es asimismo la voluntad del rey (Q. D. G.) que se advierta al comandante general subinspector de artillería, de este distrito, la falta en que incurrió, por no haber dispuesto la conveniente anotación en la hoja de servicios de don Joaquín Ceballos Escalera, respecto a la negativa del precitado jefe a jurar la Constitución, de cuya circunstancia no dió conocimiento al director general del arma.

No podemos menos de llamar la atención de nuestros lectores sobre la parte de la anterior sentencia que se refiere al cobro de los haberes pasivos del interesado, pues no se concibe que una situación sería pueda exigir a un jefe que se le condena a quedar separado del servicio por no jurar a don Amadeo, y para percibir los haberes que le corresponden por derechos adquiridos con anterioridad a la negativa del juramento se le exige que preste el mismo juramento que ha dado lugar a la sentencia.

A quién no se le ocurre que exigir ahora el juramento al Sr. Ceballos Escalera para que perciba sus haberes es una cosa sencillamente ridícula, toda vez que con haberlo verificado antes se hubiera ahorrado el arresto y la misma causa?

No era mas fácil decir que, a pesar del fallo del consejo de guerra, se condena al Sr. Ceballos por el gobierno a la pena arbitraria de la pérdida de todos sus derechos?

Esto habría sido injusto y depótico, pero al menos no sería ridículo y carnavalesco.

Suponemos que una real orden igual o parecida a la siguiente es la que se ha pasado a las dependencias del ministerio de la Guerra con motivo del fallo recaído en la causa seguida al señor duque de Montpensier por haberse negado a prestar juramento a don Amadeo:

«El consejo de guerra de oficiales generales celebrado en Palma el día 12 de Abril del presente año para ver y fallar la causa instruida contra el *serenísimo* señor capitán general del ejército D. Antonio María de Orleans, duque de Montpensier, por haberse negado a prestar juramento de fidelidad al rey (Q. D. G.) pronunció la siguiente: «Ha condenado el consejo y condena por mayoría de votos al referido *serenísimo* señor capitán general del ejército D. Antonio María de Orleans, duque de Montpensier, a la pena extraordinaria de ser privado de su empleo, sueldo y honores. Enterado S. M. a quien le ha dado cuenta de la citada causa, que adjunta remito a V. E., visto lo que de ella resulta: considerando que dicho procedimiento está sustentado conforme a la práctica legal, y con presencia de lo dispuesto por el consejo supremo de la Guerra, en acordada fecha 16 del mes actual, se ha servido disponer el rey (Q. D. G.) que al proceso se le dé de baja en el estado mayor general del ejército por ser incompatible la actitud inobediencia en que se ha colocado con el ejercicio de toda autoridad y todo cargo en la milicia, y que se comunique tal resolución por circular general a las dependencias de este ministerio. Es asimismo la voluntad de S. M. que se aperciba por su lenidad absoluta en el acto de fallar la causa al brigadier D. José Antonio Bernuero, uno de los vocales que compusieron el mencionado consejo de guerra de oficiales generales.

En *La Correspondencia* del 16 se pone un suelta a lo que parece debidamente autorizado, manifestando que con arreglo a los motivos que han producido el retiro de los tenientes de navío don Luis Soler y Navarro y D. Juan Fernandez Paredes, pudiese asegurarse que el Almirantazgo no ha obrado con la parcialidad que se supone, y si los interesados han acudido al Supremo Tribunal de Justicia, alzándose de dicha determinación, allí se verían los antecedentes que justifican su retiro.

Si algo faltase para justificar la arbitrariedad de tal medida, lo demostraría la noticia que acabamos de copiar.

Darle el retiro a un oficial que no lo solicita, y que por sus años de servicio no tiene opción a goce alguno, es privarle de su empleo, y ésta es una pena tan grave, que es una de las que espresa la actual legislación que no debe causar ejecutoria sin la aprobación del Consejo Supremo de la Guerra, quien tiene que consultar al monarca si se aprueba, modifica o varía, y solo con su definitiva aprobación causa ejecutoria.

Ahora bien; si la privación de empleo no puede imponerse en definitiva a un oficial después de proceso formado por un Consejo de guerra de generales ¿Cómo el Almirantazgo se la ha de imponer gubernativamente y sin formación de causa?

Esto es tan claro como la luz del día.

Podrá el Almirantazgo tener todos los antecedentes que quiera contra los referidos oficiales, pero estos le autorizarán para procesarlos y para que, siguiendo el precepto de la ley, se le espulse del servicio, y si necesario fuere, se le envíe a un presidio; pero de ninguna manera para, gubernativamente, privarle del empleo, sin que se le encause y oiga su defensa.

En ninguna corporación militar del Estado se procedería de semejante manera; y no hay jurisprudencia que autorice tal proceder; descansando como descansa todo en un sistema inquisitorial y pernicioso de informes secretos, que además de ser opuesto a la razón y a la justicia, es un anacronismo en la época presente, que se llama de libertad y de progreso.

Hemos llamado muchas veces sobre tal sistema, llamando la atención del señor ministro de

Marina; y ahora insistimos con mas empeño en nuestras indicaciones, que de haberse atendido, se habrían evitado sucesos como el de que nos ocupamos, hijos de la arbitrariedad, de la pasión y de la falta de garantías que tienen los jefes y oficiales de la Armada, respecto de las demás corporaciones del Estado.

En el juzgado del Centro, del que es juez don Manuel Cortés y fiscal D. Juan Perez y Lopez, en quienes ciertamente no tenemos motivos para suponer gran benignidad para con nosotros, en la causa misma por supuesto delito de lesa majestad condenando a aquel a la pena de siete meses de prisión correccional, suspensión de todo cargo y de derecho de sufragio durante la condena, multa de 125 pesetas y pago de costas con prisión subsidiaria caso de insolvencia, cuando lo que procedía a nuestro juicio, y lo teníamos pedido, era que el juez, dando cumplimiento al art. 8.º de la Constitución, se condenase a sí mismo al pago de la indemnización establecida en el mismo.

No habrá que decir que hemos apelado de tal sentencia, y que de la justificación de la sala y del celo y pericia de nuestro letrado D. Diego Bahamonde esperamos una justicia tan recta como la que nos hizo cuando nos alzamos del auto de prisión.

Los que transitaron en la noche del domingo último por la calle de *Espoz y Mina* tuvieron ocasión de ver que en la casa que forma ángulo con las calles de *la Cruz y del Gato* y en su mirador del cuarto principal, había casi cubierto por una corona con mucho verde un retrato de D. Amadeo, al cual alumbraban dos quinqués blancos de porcelana y dos candelabros de tres mecheros cada uno.

A la puerta de dicha casa y a manera de guardia de honor, sin duda para impedir cualquier desmán en noche tan ocasionada a ellos, se paseaban dos hombres armados de sendos garrotes.

La guardia a la verdad no hacía mucho honor al retrato guardado.

Cuando las turbas que parecen dar su ilustre apoyo a la situación invadían el domingo la calle de Toledo impidiendo que este católico pueblo hiciera una manifestación en favor del *Padre común de los fieles*, el éfetro que encerraba los restos de Carlos Rubio era conducido a la mansión de los muertos.

Hay cosas que parecen providenciales: cualquiera diría que aquel desinteresado escritor progresista, huía de este mundo por no ver la última degradación del partido a que pertenecía.

No podemos menos de consignar en nuestras columnas un hecho que ha llegado a nuestra noticia y que honra sobre manera a la célebre artista señorita Roales, pues revela la dignidad y nobleza de su carácter.

Parece que invitada a tomar parte en los conciertos de Palacio, contestó a D. Amadeo que tenía hecho el firme propósito de no volver a pisar los salones del regío alcázar, donde tantos y tan distinguidos favores había merecido de S. M. la reina doña Isabel II, y de su discípula S. A. R. la infanta doña María Isabel, favores que tenía grabados en su corazón, y que no le permitían aparecer ingrata.

El Gobierno ha dicho en las Cámaras que de los graves atentados cometidos el domingo entiendan los tribunales.

¿Cuanto apostamos a que no llegan a saber quienes son los culpables?

Y eso que los conoce todo el mundo, pues las turbas de anteañoche se componían, según de público se dice, de cuarenta o cincuenta desarrapados dirigidos por cierta célebre *institución moderna*, a quien Madrid debe los ataques al *Siglo*, al *Papelito*, a *La Gorda* y demás periódicos, el asesinato de Azcárraga, las escenas del teatro de Calderón y del Casino carlista y otros crímenes que quedarán impunes, al menos mientras impere esta situación, que creemos no será mucho.

¡Cuidado si son inocentes los progresistas!

Creemos que los espíritus hayan tenido alguna parte en los sucesos de anteañoche, y decimos esto porque parece que el jefe reconocido de la secta, inspirado sin duda por los de Lintero o Calvino, pidió autorización para ir con un batallón a disolver la procesion que debió salir el domingo de San Isidro.

Si el hecho es cierto, como tenemos motivo para creer, nos da la explicación de la imposibilidad (ya que no digamos otra cosa) con que las autoridades de Madrid presenciaron los inefables sucesos del domingo.

A la una de la madrugada del lunes recibieron orden los cuerpos de la guarnición de estar dispuestos a salir a la primera señal.

Como a esa hora las huestes de la situación habían concluido con el imperio de la *luz*, quedando dueños del campo, creemos que bien podía haberse ahorrado al ejército una mala noche.

No sabemos además para qué esta situación necesite al ejército, contando como cuenta con la *Partida de la Porra*.

Al concierto progresista celebrado anoche en Palacio, asistieron, según nuestras noticias, las esposas de algunos ministros y de algunos representantes del cuerpo diplomático. —Total 7.

Las señoras españolas se mantuvieron en sus casas llorando los desmanes que en desdoro de la católica España cometían impunemente las turbas de foragidos contra el padre común de los fieles.

A continuación insertamos el texto literal de la proposición que han presentado nuestros amigos en el Congreso, condenando los crímenes que se han consumado en la capital, y que han merecido la reprobación de todo hombre honrado.

Habiéndose dado la preferencia a la proposición del Sr. Cánovas, el debate se ha trabado sobre esta proposición, de cuyos incidentes damos cuenta en la crónica parlamentaria.

Nuestros amigos han cumplido en esta, como en todas las ocasiones, con su deber como buenos y consecuentes.

La proposición decía así:

«Pedimos al Congreso se digne manifestar su reprobación en presencia de los hechos ocurridos en esta capital en la noche última, en la cual varios grupos de personas turbulentas, con infracción manifiesta de la ley, han atentado al orden público, a la seguridad individual y al sagrado principio de la propiedad.

Palacio del Congreso, 19 de Junio de 1871.—Estéban Collantes.—El conde de Pallares.—El conde de Toreno.—P. de Jove y Hevia.—José de Ródenas.—Caramós.—Manuel Batanero.

La víctima única hasta ahora que sepamos de los sucesos de anteañoche, ha sido el Sr. Rojo Arias, gobernador civil de Madrid, al cual parece que ayer muy de mañana se le hizo una *ligera* indicación manifestándole la conveniencia de que renunciase a un cargo en que tan desafortunado ha estado, así para encontrar los asesinos del general Prim, como los demás autores de crímenes perpetrados en personas sin colorido político y en adversarios conocidos de la situación.

Si alguna vez se nos obligara a poner un ejemplo de una autoridad, que parece que no sabe ejercerla, citaríamos al ex-gobernador de Madrid, al cual, dicho sea de paso, bastaría haberle oído ayer en el Congreso hacer su defensa para condenarlo inmediatamente.

El Sr. Rojo Arias decía: «ya tenía yo idea de lo iba a suceder» pues entonces, Sr. Rojo Arias, es V. doblemente culpable. Y efectivamente la notable alusión que el Sr. Rojo Arias hizo fijar el domingo en las esquinas de esta capital, revelaba que eran muy vehementes los temores de que se alterase el orden.

Y qué instrucciones dió el gobernador de Madrid a sus delegados? ¿Dónde están sus debidos efectos?

A las once menos cuarto de la noche del domingo, y solo, bajaba por la Cuesta de Santo Domingo y en dirección a Palacio el Sr. Rojo Arias, muy puesto de guante blanco, pantalón negro y demás prendas de etiqueta, sin duda con objeto de asistir al concierto oficial que había en Palacio: ¿y era posible que a dicha hora no supiese el Sr. Rojo Arias lo que todavía pasaba en Madrid, y si lo sabía cómo no se apresuraba a presentarse en los sitios que eran objeto de los ataques que dejamos reseñados en otro lugar, a fin de evitarlos, y no que con la tranquilidad de alma del justo se iba a solazar, un rato a Palacio? ¿y ya que el gobernador mostraba tan poco celo en el desempeño de su cargo, qué hacía el ministro de la Gobernación, qué hacía el presidente del Consejo de ministros? Los efectos ya los conoce el público.

Hoy probablemente insertará la *Gaceta* la no voluntaria dimisión del Sr. Rojo Arias.

Para su reemplazo suenan dos o tres nombres, pero a nuestro juicio no con bastantes probabilidades de éxito, por cuya razón nos abstendremos de reproducirlos.

Lo que ahora acontece no es mas que el exordio de sucesos mas graves e importantes que ha de traer la fuerza misma de las cosas, sin que la voluntad ni los propósitos de los hombres de la situación puedan evitar ni contener.

Aunque la dimisión del Sr. Moret es cosa completamente resuelta y decidida, pues que después de haberlo indicado a D. Amadeo, la ha presentado por escrito y oficialmente al presidente del Consejo, parece que a fin de no causar mayores complicaciones que las que existen con motivo de los acontecimientos del domingo, se ha convenido en que el Sr. Moret continúe formando parte del ministerio hasta que terminada la discusión del mensaje, el gabinete en masa presente la dimisión, como hemos dicho repetidas veces, que lo verificara, ocurriendo entonces una modificación mas o menos parcial según sea el elemento que haya de servir de base a la formación del nuevo ministerio.

Sentimos que la abundancia de original no nos permita dar el *Extracto* de la sesión que ayer tuvo lugar en el Congreso.

Como siempre a otece que tras la tempestad viene la calma, si los debates de hoy no ofreciesen grande e inmediato interés, insertaríamos mañana con preferencia los incidentes mas notables de la sesión de ayer.

NOCHE DEL 18 DE JUNIO DE 1871.

Opinion y detalles de la prensa sobre los sucesos del domingo:

«Añoche fué testigo Madrid de escenas que creíamos ya desterradas de nuestras costumbres, pero que, por desgracia, nos revelan cuanta es la intolerancia, cuanta la falta de cultura de un pueblo que debía estar convencido de que la libertad no puede consolidarse sino por el respeto sagrado al derecho de los demás.

Varios grupos formados en la calle de Toledo, en la calle Ancha de San Bernardo, en la Puerta del Sol y en la calle de Atocha, que se engrosaron con una multitud de curiosos, empezaron a recorrer las calles a los gritos de: «¡muera los carlistas!» «¡abajo los faroles!» cometiendo desmanes en algunas casas e intimidando en todas las que se hallaban iluminadas, para que se apagaran las luces.

Un grupo de mas de 500 personas subió por la calle de la Luna, y colocando delante de la casa del señor conde de Santiago, empezó a gritar desforadamente para que desaparecieran las colgaduras y el alumbreado. Pero viendo que no se hacía caso, unos cuantos mozos se encaramaron por las rejías destruyendo cuanto había en los balcones.

Después se dirigieron a la próxima iglesia de San Martín, y repitieron la escena aplaudiendo cuando un empleado de la parroquia apagó la iluminación. De allí, engrosado el grupo lo menos con 2.000 personas entre hombres, mujeres y niños, y prorrumpiendo en voces descompasadas contra los carlistas, se dirigieron por las calles del Barco y Valverde hacia San Ildefonso, obligando por fin a apagar las iluminaciones en toda la parte alta de Madrid.

Otro grupo, que desde la Puerta del Sol se había dirigido a varias calles del distrito de Buenavista, cometió varias tropelías en las calles de la Libertad y del Arco de Santa María, rompiendo los cristales de dos casas.

Delante de la casa que ocupa la Juventud Católica, formóse a primera hora de la noche un numeroso grupo que obstruyó por completo la calle, y después de varios gritos, algunos individuos subieron a los balcones, apagaron las luces y echaron a la calle la mayor parte de los adornos, incluso los escudos, transparentes y retratos del Papa, con todo lo cual hicieron una hoguera. El grupo cada vez mas numeroso, recorrió después muchas calles, obligando al vecindario a apagar los faroles, aunque no tenemos noticia de que cometieran otros excesos.

Mas tarde, otro numeroso grupo estuvo recorriendo algunas calles del distrito del Congreso, rompiendo los cristales de una casa de la calle del Príncipe; mas al llegar a la del Prado, y cuando se disponían a arrojar piedras a otra casa, 10 ó 12 agentes de orden público con el inspector del distrito a la cabeza intimaron su disolución, y como quiera que hallasen cierta resistencia pasiva, sacaron los revolvers, con cuya amenaza quedó limpia la calle a los pocos momentos.

No sabemos si los restos dispersos de este grupo u otro nuevo formado en la Carrera de San Gerónimo, bajo hasta el palacio de Medinaceli, rompiendo algunos cristales, hasta apagar por completo la iluminación que había.

Ignoramos si en algunas otras calles habrán ocurrido escenas análogas, pero lo tenemos, pues los grupos recorrieron durante dos horas las calles mas céntricas de la población.

Entre tanto ¿qué hacían los agentes de la autoridad? En algunos distritos, como el del Congreso, vimos al inspector con fuerza de orden público disolviendo con energía los grupos, unas veces con la intimación, con la amenaza, otras evitando mayores males.

En las calles del Desengaño y la Luna acudieron cuando ya se habían consumado los destrozos que hemos enumerado, aunque en honor de la verdad debemos reconocer que las turbas eran numerosas y obraron con gran pidez.

Tres ó cuatro agentes se colocaron a la puerta de la iglesia de San Martín, a la sazón abierta y llena de señoras en su mayor parte, para impedir que las turbas penetraran en el sagrado recinto. Los fieles, sin embargo, espermentaron el sobresalto que es consiguiente, viéndose salir a algunas señoras dando gritos desgarrados en demanda de socorro.

El gobernador en persona, según nos han referido, logró disolver por medio de la persuasión dos grupos, evitando que cometieran ningún desmán.

Pero en lo general las parejas de orden público permanecieron mudos testigos de las escenas, demostrando una debilidad inconcebible o que no saben siquiera cuál es su deber en estos casos.

«Parece que los hechos de ayer obedecen a alguna inspiración que nosotros no conocemos ni queremos sobre ella aventurar ningún juicio. Se nos refiere a última hora que hay cinco ó seis personas presas, entre ellas un mozo barbero, al que se le ha cogido con dinero cuya procedencia ha ofrecido revelar.

El gobernador por su parte ha suspendido, según parece, a dos ó tres inspectores de vigilancia por creer que no han obrado con la energía que debían. Ello es que excesos como los de anoche son ya incomprensibles en esta época de tolerancia y de libertad para todas las manifestaciones pacíficas, y que no pueden aprovechar a nadie como no sea a los enemigos jurados del sistema liberal, que pretenden sacar de ellas consecuencia en favor de sus teorías absolutistas, sin recordar acaso que los hechos de ayer tienen sus precedentes en las épocas de mayor tiranía.

(Imparcial).

EL GOBERNADOR DE MADRID Y LA PORRA.

Desde la tarde del sábado circularon con gran insistencia rumores de que se pensaba promover un escándalo en la procesion que debía verificarse ayer, y los rumores parecieron a todo el mundo que podían convertirse en hechos con tanta facilidad, que varios diputados y otras personas se acercaron a las autoridades para que tomaran precauciones que evitasen conflictos.

Amancés el día, y a la puerta de todos los templos de Madrid apareció un bando concebido en los siguientes términos: «Madriñelos: Una asociación de católicos ha dispuesto celebrar hoy con una función religiosa al 25.º aniversario de Su Santidad Pío IX.

Tengo seguridad completa de que tanto los que a esta hora concurren, como aquellos que a él quieran mostrarse extraños, respetarán el ejercicio del derecho de cada uno.

Mas si por desgracia yo me equivocase, si algunos con ofensa ó desnaturalizando el acto religioso, buscasen el pretexto u ocasión para provocar de cualquier manera la perturbación del orden, la autoridad, que tiene el deber de garantizar la libertad de todos, está preparada y reprimirá en el acto y con mano fuerte cualquier exceso.

Madrid 18 de Junio de 1871.—El gobernador, Ignacio Rojo Arias.

La intención de este bando podrá ser muy buena; pero ello es que todos los que lo leían al ver los términos en que estaba escrito, temieron que el señor gobernador se equivocase por desgracia, y que se perturbase el orden y se impidiese de mala manera la anunciada procesion.

La idea de que la partida de la Porra haría alguna de las suyas, acudió a todos; la procesion se suspendió para no dar lugar a que se dijese que habían sido los católicos los provocadores del disturbio que se temía, y el Sr. Rojo Arias al saberlo llamó a los señores marques de Mirabel y D. Tomás Iserr para pedirles explicaciones acerca de la suspensión, asegurándoles que él había tomado precauciones para impedir se turbase el orden, y que tenía seguridad de que la procesion podría salir sin que hallara ningún tropiezo.

Afortunadamente la procesion no salió, y no se demostró por esta parte lo que valían las promesas del señor gobernador de Madrid.

Pero porque no nos quedásemos sin poder apreciar todo lo que vale la protección de un gobernador progresista en estos tiempos de derechos individuales y decommoda libertad, ocurrieron otros hechos que nos patentizaron todo lo que puede y sabe hacer para mantener el orden el Sr. Rojo Arias.

Había en la Juventud Católica un transparente con la inscripción de viva el Papa Rey! Viólo el Sr. Rojo Arias, y para mantener el orden, sin duda, no se le ocurrió otra cosa mejor que llamar a su despacho a la junta directiva de esta Academia, y darle orden verbal y terminante de que quitasen la inscripción. En vano dos de los señores de la Juventud, individuo el uno de la comision de festejos y el otro de la junta directiva, hicieron ver al Sr. Rojo Arias el completo derecho que les asistía para poner aquella inscripción; el gobernador repitió su orden, diciendo que lo de rey, aplicado al Papa, era una alusión política que podía ocasionar un conflicto, y que era necesario suprimirla.

Así entiendo el Sr. Rojo Arias la libertad de manifestación: es arbitrio para decidir lo que es y lo que no es manifestación política, y sobre todo él puede suprimir las inscripciones políticas, ¿en virtud de que derecho, en virtud de qué poder? No hay ninguno como no ser el muy democrático poder de lo que se le antoja al señor gobernador de Madrid debe hacerse.

Al despedirse la junta directiva de la Juventud Católica a las tres y media de la tarde, el Sr. Rojo Arias daba las mayores seguridades de que el orden se mantendría y de que podía celebrarse en los salones de la academia la recepcion que se había dispuesto. Pudeñ ustedes, dijo el señor gobernador, llevar a ella con entera confianza a sus madres y hermanas; he tomado precauciones, y el orden se mantendrá.

Poco después llegó al gobierno civil el presidente de la Juventud Católica, Sr. Sanchez y Castro, y pidió al Sr. Rojo Arias que le diese por escrito la orden de suprimir del transparente la palabra «rey». Negóse a ello el Sr. Rojo Arias diciendo que ya había dado formalmente la orden a los otros individuos de la junta direc-

la lucha electoral: conste pues que los REPUBLICANOS NO VOTARÁN NI IRÁN A LOS COLEGIOS.

¿Querán nuestros lectores un comentario elocuente a los hechos que motivan el anterior acuerdo? Pues lean las siguientes noticias que publica *La Correspondencia* el día 15 y que necesariamente fueron escritas en Sevilla el 13 ó sea tres días antes de la elección.

El Puente de Alcolea ha recibido cartas particulares de Sevilla, haciéndole en ellas grandes elogios de las autoridades civil y militar de aquella provincia.

«Dice *El Puente de Alcolea* que su director el señor Lopez tiene asegurada su elección de diputado por Sevilla».

Escrito lo que precede, se nos entrega por el presidente de la comisión local del partido republicano el siguiente documento: «*La comisión local del partido republicano democrático federal de esta ciudad, á los electores del distrito.* Ciudadanos: Al empezar hoy la elección para diputado á Cortes en el distrito de San Roman, han sido tales las coacciones y tales los abusos de que se nos ha dado conocimiento por diversos electores del mismo, que consideramos insuperables los obstáculos que habia que vencer para luchar dignamente, os aconsejamos desde luego que no toméis parte en la elección. Ahora debemos reiteraros públicamente nuestro consejo sin necesidad de detallar aquí cuales han sido esas coacciones y esos abusos, por cuanto vosotros mismos los presentasteis; y por lo tanto los conocéis.

Esta junta se limita á decirlos que desoís las reclamaciones que al amparo de la ley se han hecho en todos los colegios, y falso por completo el sufragio universal, lo mas oportuno, lo mas conveniente, lo mas patriótico es, para salvar ese principio, no contribuir ni con nuestra presencia á dar validación alguna á los atentados cometidos.

Sean solos los autores de ellos los que en la elección intervengan. Dejad que ufanos se vanaglorien de un triunfo á tal precio conseguido. Nosotros debemos salvar el sufragio universal no usando de él ahora, esperando tranquilos á hacerlo cuando luzcan días serenos para la libertad, y de mayor ventura para la patria.

Salud y república federal.

Sevilla 16 de Junio de 1871.

Por su parte, *La Revolución Española*, diario de la misma capital, anatematiza lo que ocurre en la elección del distrito de San Roman, en su número del domingo, del que tomamos los siguientes párrafos:

«No porque la presión ineficaz, directa é indirecta, que se está ejerciendo en favor del director de *El Puente de Alcolea*, D. José María Lopez, deje de perjudicar á candidato de nuestra comunión, y renega en los federalistas de esta ciudad, hemos de consentir en silencio lo que está pasando, en son de aprobar estas cosas ó de tolerarlas cuando no se emplean tales recursos en nuestro daño particular. La concentración de las fuerzas de guardia civil y carabineros, más de mil educadas para electores militares en un distrito donde se dicen poco más de ciento en las recientes elecciones últimas, los piquetes en resguardo de los colegios electorales, la exigencia de cedulas de empadronamiento vecinal á varios electores, el retraimiento acordado por el comité republicano y obedecido por el cuerpo electoral, la presencia de la policía en todos los contornos del distrito, y la agitación en él de un federalista celebrísimo, partidario ardoroso de la libertad del tráfico de carne, dan la clave de explicación de lo que sucede y preparan el ánimo á lo que resultará de todo esto. A este paso se va mas lejos del que imagina quien así procede, y es de sentir la sangre vertida en el puente de Alcolea para este triunfo de *El Puente de Alcolea*.

Termina *La Revolución* diciendo que otro tanto que en Sevilla está sucediendo en Sanlúcar la Mayor, y Viva la libertad electoral!

«Dice *El Diario de Cádiz*:

«La moneda decimal de cobre está ocasionando muchas disputas y no pocas pérdidas á causa de la variación que en ella se ha hecho, y que no todos conocen ni saben distinguir. Después de la que se acuñó primero y que valían las grandes medallas justo, y las pequeñas un cuarto de real, se han hecho otras muy pesadas, pero que tienen menos valor, y por consiguiente, el que las recibe sin examinarlas, como hacen no solo los compradores, sino algunos dependientes de tiendas, se encuentran después con que se les exige el completo de lo que en ellas falta, y la mayor parte de las veces que suceden estas equivocaciones no se sabe á quien reclamar. Sembrando enredo debe haberse tenido presente cuando se verificó tan molesta variación; y ya que entonces no se hizo con la claridad necesaria, debe explicarse ahora el modo de conocer exactamente la diferencia, para evitar los perjuicios que se están siguiendo á cada instante á los que no se hallan bien enterados del valor que cada una representa.

«Los diarios cordobeses expresan que en aquel instituto provincial se han dado en los exámenes ciento ochenta casos de suspensión en una ó mas asignaturas de otros tantos cursantes, fenómeno que atribuyen á nuestros cofrades en aquella localidad al empeño de abarcar mas asignaturas que las posibles á la inteligencia de muchos escolares. Aquí del adagio: «quien mucho abarca poco aprieta».

«De *El Faro asturiano*, periódico de Oviedo, del 15 tomamos los siguientes párrafos:

«Inauguración.—La de las fiestas anunciadas estuvo hoy solemnisima, cumpliéndose el programa mas allá todavía de lo que se prometían las personas mas devotas.

«Colgaduras.—A las 12 de la mañana, el sonido de todas las campanas de la población, y varios tambores y gaitas, anunciaron al pueblo la solemnidad del día, apareciendo enseguida casi toda existencia para el bien espiritual y material de sus diocesanios.

«El *Diario de Barcelona* del sábado publica una extensa relación de la manera como el día 16 se ha celebrado allí el 25 aniversario de la exaltación de Pío IX á la silla apostólica.

«Según dice el colega, casi toda la población se ha asociado á los oficios de la catedral, y la casa de ayuntamiento estuvo iluminada por la noche.

«El domingo se verificó en Santiago (Galicia) con la mayor solemnidad y orden completo la función religiosa y procesión pública, dispuestas para solemnizar el vigésimo quinto aniversario del papado de Pío IX.

«Dice el *Diario de Córdoba* del domingo: «A pesar de las lluvias y tormentas de ayer, fué inmensa la concurrencia en la Santa Iglesia Catedral. No hay memoria en Córdoba de otros cultos tan solemnes y concurridos. Es notable y digno de elogio el estímulo producido entre las damas cordobesas para pedir por Su Santidad en las puertas del templo.»

«Tomamos del *«Tradicional»* de Valencia del domingo: «Anteayer fué un verdadero día de alegría y regocijo en Valencia. No recordamos haber presenciado manifestación tan espontánea, solemne y unánime como la que hizo esta católica ciudad para celebrar el XXV aniversario de la exaltación al solio pontificio del grande é inmortal Pío IX.

«En Pamplona se verificó el domingo sin novedad el aniversario del Papa. La lluvia impidió la procesión. Había acudido un gentío inmenso de los pueblos comarcanos.

«En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

«En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

«En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

«En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

«En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

«En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

«En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

«En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

«En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

«En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

«En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

Desde muy temprano vieronse casi todos los balcones y ventanas engalanados con vistosas colgaduras, discurriendo en gran gentío por las calles como si los valencianos y valencianas todos se hubieran transmitido la consigna de hacer pública ostentación de su acendrado y ardiente catolicismo demostrando el júbilo y satisfacción que sus corazones rebosaban por el fausto acontecimiento que se solemnizaba.

Nuestra espaciosa catedral, una de las mayores que hay en España, no bastaba á contener la inmensa concurrencia que desde muy temprano acudió para asistir á la función religiosa; ni aun en el último centenario de la Virgen de los Desamparados, á cuya festividad acudió media provincia, vimos el grandioso templo tan lleno de fieles. Bastará decir que al dar la bendición apostólica su excelencia limo., á pesar de la devoción de los asistentes, muchos fueron los que no pudieron ni aun doblar la rodilla, tal era la estrechez en que estaban.

Por la noche la iluminación fué tan general, que exigió á cuanto nosotros pudieramos decir y el mas exigente reclamar. Las principales calles y plazas estaban materialmente obstruidas por un gentío inmenso que gozaba con tan grandioso espectáculo, mostrando bien á las claras el entusiasmo de que se hallaba poseído. Ni una voz imprudente, ni un grito de expansión pudo dar pretexto á que tan grandiosa manifestación se turbara en lo mas mínimo, y eso que nosotros, y como nosotros todos, apenas si podíamos contener dentro del pecho el júbilo de que nos halláramos poseídos. La patria de San Vicente Ferrer ha dado un solemne mentís á sus calumniadores y un alto y elocuente testimonio de que sus hijos mantienen viva y pura la fe religiosa que heredaron de sus padres, al mismo tiempo que demostraba el entrañable cariño, el amor ardiente al virtuoso y venerable anciano que tan digna y gloriosamente ocupó la silla de San Pedro.

No terminaremos sin consignar, aunque con tristeza, que solo las autoridades y dependencias oficiales dejaron de tomar parte en esta fiesta puramente católica. En ninguno de los edificios que ocupan aparecieron colgaduras ni hubo iluminación por la noche. No parece mas que el gobierno y sus delegados se han empeñado en divorciarse por completo del pueblo español, contrariando sus mas caros y profundos sentimientos y aspiraciones. Verdad es que tampoco toma parte en las alegrías y festejos oficiales. Ha un mes se celebró el santo de D. Amado; en Valencia no se adornaron mas fachadas que las de los edificios públicos; ni un solo vecino se atrevió, sin duda por temor al ridículo, á engalanar su balcon; no queremos creer que fuera una ruin venganza la conducta que observaron anteayer las autoridades; antes bien presumimos que solo una orden superior les retrajo de tomar parte en la solemne manifestación á la que, como católicos, no podían menos de asociarse.

El diario republicano *La Provincia*, que se publica en Valencia, anuncia en su último número que dentro de breves días variará su título actual por el de *La Federación valenciana*.

Los bandidos no escarmentan en Valencia. Uno de estos últimos días fué sorprendido por tres hombres armados un vecino acomodado de Carlet, que iba solo y á pie á ver á sus padres en Algemesi, y el padre llevó un susto terrible. Sorprendiéndole al cruzar unas viñas, cerca del casco de Guadalupe, á media hora de Algemesi, y tras de robarle veinte y tantos duros, que llevaba, le ataron y condujeron á la cañada Real, á lo que le querían arrojar. Ya estaba al borde mismo del canal desesperando de su salvación, cuando los bandidos mudaron de parecer, y dejándole en aquel sitio, desaparecieron.

El día 13 llegaron á aquel pueblo un piquete de infantería, fuerte de 20 hombres, y un pelotón de caballería, compuesto de nueve individuos, destinados á batir la partida de bandidos que vagan por las cordilleras del Júcar, siendo el terror de aquellos pueblos.

Según el *Diario de Reus*, dice que está próxima á ver la luz pública otra carta del Sr. D. Paig y Llagostera, denunciando gravísimos abusos. La carta va al parecer dirigida á D. Amado; abiará el obispo.

Nada menos que de 120 fincas del partido de Reborroja se anuncia la subasta en el *«Boletín oficial»* de Tarazona del viernes, todas embargadas para pago de contribuciones.

Dice un diario valenciano que en aquella ciudad se recibió el sábado un telegrama anunciando que el gobierno había accedido al fin en no exigir el 33 por 100 de los derechos arancelarios, rebajado por la junta revolucionaria.

El joven gravador valenciano D. Francisco Perlasia ha tenido la oportuna idea de abrir un cuño y hacer acuñar unas medallas en conmemoración del vigésimo quinto aniversario del Papa.

Esta medalla, cuya ejecución revela el buen gusto de su autor, tiene en el anverso el busto de Su Santidad con la siguiente leyenda: *Pius IX Pont. Max. Immem. XXV. anno. ejus pont.* En el reverso una alegoría formada por dos escudos, y el Espíritu Santo recuerda tres declaraciones notables del pontificado de Pío IX, cuales son la de la Inmaculada Concepción de María, la de la infalibilidad del Papa, y la del patronato de San José sobre la Iglesia universal.

Buena suerte tiene el Sr. Perlasia de vivir en la ciudad del Cid.

Si estuviese en Madrid bajo la paternal autoridad del Sr. Rojo Arias, posible es que á estas horas hubiera tenido ya algun cuño embutido en las espaldas ó en la cabeza por la partida de la Porra, que el domingo en la noche perdió ya su carácter de mito hasta para los mas incrédulos.

A consecuencia de haberse establecido en Cabra el derecho de puertas, que jamás se había conocido en aquella población, el domingo pasado hubo una manifestación contra esta medida y síntomas alarmantes de alterarse el orden, cosa que pudo evitarse reuniendo la guardia civil de los pueblos vecinos, á la reserva, municipales, serenos y empleados de puertas de la ciudad, dando por único resultado un pequeño tumulto en que saltaron un ojo y le quitaron algunas muelas á uno de los fieles.

Después ha habido otra manifestación con acalorados discursos, y se esperan otras en idéntico sentido.

El orden es inmejorable en toda España.

En Valencia, la esposa del conocido republicano señor Guerrero, repartió, para solemnizar la fiesta religiosa en honor de Su Santidad, 700 onzas de chocolate con igual número de panecillos para los pobres del asilo de Nuestra Señora de los Desamparados.

En Pamplona se verificó el domingo sin novedad el aniversario del Papa. La lluvia impidió la procesión. Había acudido un gentío inmenso de los pueblos comarcanos.

En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

En Valencia, fueron muchos los consules extranjeros que con motivo de las fiestas religiosas que se celebraron el viernes último en aquella capital, embarcaron en la noche.

pellon en los días de gala; entre ellos se hizo notar el de la media luna.

SECCION EXTRANJERA.

Por las últimas noticias de París, vemos que los consejos de guerra de Versalles empezaron á funcionar en la presente semana. Como en otra ocasión hemos dicho ya, á los acusados se les ha clasificado en dos categorías figurando en la primera los jefes de la insurrección parisiense y los hombres que sin ser tan caracterizados han tenido mayor parte en el movimiento insurreccional. En trece últimos figuran Assi, Billiauray, Rossell, Groussé, Amouroux, Rochefort y otros.

A propósito del célebre ex-director de *La Intermédia*, dice que en su domicilio de París se han encontrado algunos objetos que pertenecían á la morada de M. Thiers, antes de su destrucción, se entiende. Con este motivo parece que se ha ampliado su proceso para evacuar las diligencias consiguientes á este nuevo incidente que agrava su acusación.

A propósito de los consejos de guerra, merece consignarse que según *La France*, el número de las denuncias anónimas dirigidas á los cuarteles generales del ejército, á otras autoridades y á Versalles mismo, asciende á 379.938, desde el 22 de Mayo hasta el 13 de Junio inclusive.

«Cuántas malas pasiones se ocultarán en esas infinitas acusaciones ocultas!»

Las pesquisas practicadas por la policía de París en casa del jefe insurreccional Urbain han conducido á descubrir muchas balas explosivas y bombas incendiarias. Respecto á estas últimas, es curiosa la descripción que hace el *«Gaulois»*.

«La bomba, dice, se compone de un recipiente, una especie de botella panzada, llena de líquido incendiario (nitro-glicerina ó petróleo), y cerrada con un tapon de corcho; á través del cual pasa una mecha, uno de cuyos extremos penetra en el líquido; mientras el otro sale al exterior.

El recipiente está revestido de una especie de armadura de verdadera metralla, como la de los proyectiles llamados caja de metralla, amalgamada con una composición de cal que pega solidamente y que sirve de forro á la botella, formando un conjunto sólido y macizo. El peso de la bomba es considerable.

Lanzada contra un objeto, incendia y mata á un mismo tiempo, siendo por lo tanto mas temible que la caja de metralla, puesto que tiene casi la misma eficacia como instrumento destinado á dar la muerte. Sin embargo, su principal objeto es el incendio y este género de inventos es lo mas perfeccionado que imaginarse puede.

Estas bombas se han empleado con harta frecuencia por los insurrectos en los últimos días de la lucha. Ahora las autoridades militares no pierden un momento de buscar y descubrir todos los depósitos de tan peligrosos proyectiles.

Los insurrectos sentenciados á deportación serán conducidos exclusivamente á Numea y Nuka-Hida. No solo podrán acompañar sus familias, sino que el gobierno despose de fundar en la Nueva Caledonia verdaderas colonias penitenciarias, transportar gratis en buques especiales muchas mujeres de los deportados. Al propio tiempo se enviarán á Nueva Caledonia tropas suficientes de infantería y caballería, duplicándose también el número de buques acorazados que forman la escuadra de Océania.

Cuéntase un incidente curioso ocurrido en la recepción del domingo de la semana pasada en casa de monsieur Thiers, á la cual, como es sabido, asistieron el príncipe de Joinville y el duque de Aumale, acababa de ser presentado á este último Julio Favre, ministro de Negocios extranjeros, y en seguida le preguntó:

—¿Ha llegado á Versalles la señora duquesa de Aumale?

—La señora duquesa murió hace dos años, respondió el duque.

En el castillo de Antilly, dice *La Liberté*, se están haciendo grandes preparativos para recibir al duque de Aumale, que decididamente irá á establecerse allí con su familia tan luego como los prusianos evacuen la comarca.

Ha ce un año recibió el administrador de dicha finca la orden de renovar los arrendamientos cuyos plazos fueran vencidos, de suerte que dentro de poco toda la propiedad quedará reunida en una misma mano. Según el mismo periódico, el duque de Chartres pide ser enviado al mismo momento como comandante, que es el grado que desempeña durante la guerra de Alemania.

La princesa Matilde ha pedido á M. Thiers el permiso de ir á habitar en París, comprometiéndose si se le concede á no mezclarse absolutamente en nada en política, queriendo vivir extraña á los proyectos ambiciosos de su familia. No se dice cual ha sido la contestación del jefe del poder ejecutivo de Francia.

Como todo lo que se relaciona con la Internacional es de sumo interés en las actuales circunstancias, á continuación reproducimos unos datos curiosísimos tomados de uno de nuestros colegas de la tarde, sacados de una especie de nota ó reglamento que debía servir para preparar y dirigir la insurrección entre los papales de Francia, el cual ha sido encontrado entre los papeles de un individuo preso en Lyon, y es como sigue:

PARTE PREPARATORIA.

1.º Ponerse de acuerdo clandestinamente con hombres fieles y bien conocidos para formar el comité secreto de salvación pública.

2.º Formar á impulsos de ese comité uno central de la guardia nacional.

3.º Preparar una lista de las personas que serán llamadas á constituir el consejo de la Commune, asignando previamente á cada una de sus funciones para no perder un tiempo precioso cuando llegue la hora de la acción.

4.º Elegir tres hombres conocidos y experimentados, á quienes se confiará la dictadura militar, y que formarán parte de la commune.

5.º Organizar previamente de cinco á diez comisiones militares ó de acción, cada una compuesta de tres hombres; su objeto será proceder á la ocupación militar de los puestos que se les designen.

6.º Organizar la comisión de vigilancia, para la policía revolucionaria y para vigilar la exactitud y prontitud de la ejecución de las medidas adoptadas. Un individuo de esa comisión deberá formar parte de la Commune; los demás se pueden reclutar entre los individuos del comité secreto de salvación pública, y deben en lo permanecer desconocidos para la mayoría de los hombres de acción.

7.º Ponerse de acuerdo sobre las señales de aviso y alarma: pueden llenar el objeto apedreando linterna eléctrica una altura convenida ó cohetes: la linterna ó cohete amarillos indicarán la orden de prepararse á tomar las armas; linterna ó cohetes verdes, la orden de reunirse en masa por tales y tales batallones en los puntos convenidos; linterna ó cohetes rojos, la orden de marchar al combate al encuentro del peligro. Este acuerdo, sobre las señales, que permanecerá secreto entre los jefes de la insurrección, tiene una importancia capital.

PARTE DE ACCION.

1.º Proclama, llamamiento al pueblo; si es preciso,

una Asamblea popular; pero si es posible evitarla, tanto mejor.

2.º Marcha súbita y simultánea contra las casas consistoriales, las alcaldías, los puestos de guardia, el telégrafo y caminos de hierro; y en el mismo instante, arresto inmediato del general, coroneles y comandantes de los batallones reaccionarios; del prefecto, alcalde y consejeros municipales; del procurador de la república, de los individuos de los tribunales civiles y militares.

3.º Hecho el arresto, orden formal al general para que firme la orden de abandonar los fuertes en caso de resistencia; justicia capital por provocaciones á la guerra civil; justicia ejecutada por una mano desconocida.

4.º Ocupación inmediata del Banco de Francia y de todas las cajas públicas, oficinas de los preceptores, oficinas de los caminos de hierro, etc... Orden al director del Banco para que firme un convenio igual al de París, puesto que los Bancos de provincias son sucursales del de la capital. En caso de resistencia se recurrirá á los procedimientos revolucionarios para obtener dinero á toda costa.

5.º Proclama inmediata asegurando á los guardias nacionales su asignación de tanto por día y la adopción de las familias de los ciudadanos que mueran en defensa de la república organizada por la Commune.

6.º «Licenciamento» de los batallones reaccionarios, incorporándolos por fracciones en los batallones fieles.

7.º Se disolverán los regimientos de línea que fraternicen con la insurrección, y á los soldados se pondrá que se incorporen en los batallones de guardia nacional.

8.º Formación de una guardia permanente al servicio de la Commune.

9.º Formación de la guardia ejecutiva secreta.

10.º Construcción de las barricadas.

11.º Establecimiento de puestos de guardias y piquetes las entradas y salidas de la ciudad.

12.º Compañía de batidores (*escaliers*).

PARTE DE ESTABLECIMIENTO.

1.º La proclamación de la Commune se fijará en todos los sitios a propósito; debe explicar la profesión de fe de la Commune, sus derechos y la misión que debe llenar.

2.º Se intimará á todos los funcionarios, guardias campestres, etc., que exhiban dicha proclama y las demandas de la Commune y velen por su conservación. En caso de negativa ó resistencia, los comisarios de la Commune destituirán á los funcionarios y los prenderán. Los funcionarios tienen el deber de no dejar que se fijen proclamas que no emanen de la Commune.

3.º Se abolirá la prensa reaccionaria. Las imprentas serán ocupadas militarmente para impedir las provocaciones á la guerra civil. Se creará el *«Journal officiel»* de la Commune.

4.º La Commune instituye en su seno comisiones especiales á semejanza de las de París.

5.º La Commune instituye una comisión especial de justicia, que concierne en todos los asuntos pendientes en los tribunales suspendidos.

6.º La comisión de relaciones extranjeras, á nombre de la Commune, participará á las autoridades alemanas el cambio efectuado en el régimen interior, asegurándole el pago de la indemnización de guerra y la observancia de las estipulaciones de la paz votada por la Asamblea de Burdeos, que solamente tenía ese mandato especial.

7.º En consideración á la justicia se hará que soporten los gastos de la guerra los que la provocaron durante el imperio. Se ordenará una información inmediata para averiguar las grandes fortunas acumuladas durante el imperio por compañías ó individuos, y esas fortunas quedarán sometidas á un impuesto de guerra proporcional y progresivo.

8.º La comisión de Hacienda quedará encargada de hacer el secuestro de todos los bienes nacionales usurpados por el clero con todas sus ramificaciones.

9.º La misma comisión se encargará, previo el parecer de la justicia, de secuestrar los bienes de todos los que sigan conspirando contra la república, erigida en Commune, y de los que tomen las armas contra ella ó abandonen sus domicilios para eximirse del servicio de la guardia nacional.

10.º Todos los agentes del gobierno ilegal de Versalles, civiles ó militares, y todos los individuos en quienes se reconozca que cooperan para destruir la Commune, serán presos: Se les dará la seguridad de que solo serán juzgados por la justicia pública y que gozarán de todas las garantías de defensa; pero esta condición no será observada y los rehenes no estarán al abrigo de la pena capital si la reacción emplea sus antiguos procedimientos contra los republicanos, ó si emprende el sitio ó bombardeo de una ciudad donde se haya erigido la Commune.

11.º La comisión de trabajo quedará encargada de establecer los talleres cooperativos de trabajadores para todos los trabajos de utilidad pública. Los talleres abandonados por sus propietarios se pondrán en explotación por asociaciones obreras.

12.º La Commune hará un llamamiento á los batallones para marchar contra la reacción de Versalles ó del Mediodía de Francia. La comisión de guerra estará encargada de todas las medidas preparatorias.

13.º Los batallones de marcha recibirán doble sueldo.

14.º Quedará abolida la ley de vencimientos.

15.º Se decretará la condonación de los alquileres devengados durante la guerra.

16.º Se dirigirá un llamamiento comunal á todos los grandes centros de Francia, invitándolos á enviar delegados de sus Comunes mientras se venza á la reacción y se procede á convocar una «Convención nacional» para establecer la organización definitiva y racional de la república francesa.

17.º Cuando la Commune esté asegurada contra todos los atentados de la reacción, cuando sea razonable levantar el estado de sitio y de guerra, se procederá á las elecciones regulares de las autoridades de la Commune, se compondrá de los hombres designados por los sufragios de la guardia nacional que representa al pueblo armado; del mismo modo, hasta la elección definitiva de la Commune, seguirán funcionando todas las autoridades civiles y militares.

Los católicos de Ancey y de Chambéry han mandado al Papa una suma de 100.000 francos en oro, y alabums cubiertos de firmas.

La celebración del jubileo pontificio se ha verificado en Tolosa (Francia) con gran entusiasmo. El eminente orador, titán de la elocuencia religiosa, el reverendo padre Félix, pronunció el panegirico, que fué admirable, haciendo ver que el soberano Pontífice era la base del mundo moral, del mundo social y del mundo religioso. Llamó al *Sillabario* fat las de la época moderna.

Los católicos han dirigido á Su Santidad un mensaje que lleva 231.000 firmas.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo)

Contiene un decreto expedido por el ministerio de Gracia y Justicia declarando á D. Manuel Leon Moncaí, subsecretario de dicho ministerio, D. Cayetano Manrique, D. Feliciano Ramirez de Arellano, D. Antonio Diaz Cabaneta, D. Julian Santin de Quededo, D. Máximo Sanchez Ocaña, D. Vicente Pereira, D. José María Mon-

tamayor y D. Gabriel Cuartero Aienza, jefes de seccion los dos primeros, oficiales los tres siguientes y auxiliares los demás de la secretaría del propio ministerio; con derecho á la inamovilidad de que trata el art. 222 de la ley provisional sobre organización del poder judicial con arreglo á la disposición 3.ª de la misma, en los cargos que respectivamente les corresponde ocupar en la magistratura y judicatura al cesar en los asimilados que actualmente desempeñan.

—Por el ministerio de la Gobernación se ha trasladado al de Hacienda una real orden significándole la conveniencia de que reproduzca y circule las órdenes oportunas, para que no se paguen los intereses de los valores de la Deuda pública pertenecientes á patronatos, memorias y obras pías antes de que por los que legítimamente representen tales fundaciones se acredite en este ministerio las cargas benéficas con que fueron gravadas y el cumplimiento de las mismas, motivando con ello la consiguiente autorización; y para que aun cuando respecto de los establecimientos de igual origen destinados al remedio permanente de cierta necesidad ó desgracia, como hospitales, hospicios, casas de maternidad, colegios y otros análogos, se entienda prestada desde luego y genéricamente la indicada autorización de este ministerio, se cuide con esmero de acreditar antes el pago, además de la personalidad del reclamante, del derecho del establecimiento y de la existencia y